

Jefatura femenina y reproducción precaria familiar en hogares de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe. Rasgos y tendencias de 2004 a 2012

JOSÉ ROBERTO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ¹

YOLANDA GUADALUPE GONZÁLEZ CARRILLO²

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio de tendencia basado en encuestas aplicadas a hogares que en 2004 y en 2012 vivían en áreas periurbanas de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe en México. El objetivo de este artículo es revisar si las condiciones relacionadas con la reproducción precaria familiar dentro de los hogares encuestados se han modificado considerando un enfoque que diferencie entre jefaturas de hogar masculina y femenina. Con ello se puede identificar y analizar las condiciones desventajosas en que los hogares con jefatura femenina experimentan las actividades cotidianas que permiten la reproducción social. Se concluye que la reproducción familiar se ha vuelto más precaria en esos ocho años en el grupo social estudiado y que los hogares con jefatura femenina experimentaron con mayor intensidad la precariedad de su reproducción familiar. Con ello, se fortalecen las afirmaciones acerca de la interacción dialéctica entre la jefatura femenina de hogares y la reproducción social precaria.

Palabras clave: reproducción social, reproducción precaria familiar, hogar con jefatura femenina.

¹ Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor investigador de la Maestría en Administración de la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Email: jrmahoma@gmail.com.

² Doctorante del Programa de Doctorado en Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Email: yolag4@hotmail.com.

ABSTRACT

The present work is a tendency study based on surveys applied to households that in 2004 and 2012 lived in suburban areas of the city of Zacatecas-Guadalupe in Mexico. The aim of this article is to review whether the conditions related to the precarious familiar reproduction within the surveyed households have changed considering an approach that differentiates between male and female headed households. With this it is possible identify and analyze the unfavorable conditions in which female headed households experience daily activities that allow social reproduction. The conclusion is that the family reproduction has become more precarious in those eight years in the social group studied, and that female-headed households experienced more intensely their precarious familiar reproduction. The claims about the dialectical interaction between female-headed households and precarious social reproduction are strengthened.

Key Words: social reproduction, familiar precarious reproduction, female headed households.

INTRODUCCIÓN

Un estudio de tendencia es aquel en donde el fenómeno analizado se revisa en distintos momentos para observar su desarrollo en una determinada población. La investigación que da origen a este artículo es un estudio de tendencia que obtiene información de encuestas a hogares que en 2004 y en 2012 vivían en áreas urbanas de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe en México, y que en su momento fueron consideradas de alta y muy alta reproducción precaria de acuerdo con el denominado Índice de Reproducción Precaria (IRP).

En particular, el objetivo de este artículo es revisar si las condiciones relacionadas con la reproducción precaria familiar dentro de los hogares encuestados se han modificado considerando un enfoque que diferencie y compare entre jefatura de hogar masculina y femenina. Este artículo apoya la identificación y análisis de las condiciones desventajosas en que los hogares con jefatura femenina experimentan algunas de las actividades cotidianas que permiten la reproducción social. Entre las variables comparadas se encuentran los niveles educativos, la estructura, tipos y ciclo de vida de los hogares, la condición

de vulnerabilidad y el conflicto experimentados en los hogares en los tres años anteriores a las encuestas así como el grado de participación en organizaciones sociales y el acceso a la justicia ante el sufrimiento de delitos. También se revisan las condiciones laborales e ingresos por trabajo del jefe de hogar y el acceso a subsidios no monetarios de los miembros.

Al revisar estas variables se observa que la reproducción familiar se ha vuelto más precaria en esos ocho años en el grupo social estudiado y que los hogares con jefatura femenina experimentaron con mayor intensidad la precariedad de su reproducción familiar. Con ello, se fortalece la afirmación sobre la interacción dialéctica entre jefatura femenina de hogares y reproducción precaria.

REPRODUCCIÓN PRECARIA Y JEFATURA FEMENINA DE LAS FAMILIAS

La reproducción familiar capitalista enmarcada en el proceso amplio de la reproducción de la fuerza de trabajo que implica la reposición del desgaste físico y psicológico del trabajador como individuo así como su reposición generacional, requiere centrarse en múltiples procesos interconectados e históricamente ubicados tales como su manutención (que implicaría las formas de satisfacción de necesidades humanas básicas como alimentación, vivienda, vestido, etc.), su reproducción (la dinámica demográfica de las familias, su comportamiento reproductivo y estrategias de integración y dependencia), las formas en que se crean y recrean los mecanismos de socialización, aprendizaje y control de los integrantes de la familia y de otras prácticas intra y extra domésticas que permiten la reproducción de las formas de vida familiar en situaciones históricas dadas (Oliveira y Salles, 1987; Jelin, 1991; Castien, 2001).

La reproducción familiar debe entenderse como diferenciada en virtud de la heterogeneidad de las sociedades modernas, por lo que distintos grupos sociales analizados por clases sociales, estratos, comunidades, etc. tienen particularidades en su reproducción familiar. Por ello, se ha propuesto el estudio de la reproducción precaria familiar como un instrumento de análisis que tiene en cuenta tanto la función elemental de la unidad familiar dentro de la sociedad capitalista como sus objetos y formas particulares al interior de una sociedad concreta. Se le llama "precaria" para resaltar que su estudio

se concentra en la reproducción familiar que se da por debajo de la forma de reproducción *regular* de las familias en una sociedad específica y que por sus niveles de privación material y cultural, fragilidad física y social, escasa participación, exigencia de derechos, etc., está muy por debajo del contexto social en que se inscribe y no corresponde a la dignidad humana. Siendo un fenómeno relativo en tiempo y espacio, la reproducción precaria familiar ha de analizarse como un proceso de cambio estructurado y estructurante en el que algunos de sus elementos conservan sus modos de ser y operar permitiendo la recreación de la precariedad de la vida familiar en tanto que otros se modifican paulatinamente como reacción de nuevos entornos y acciones estratégicas de los sujetos. Por lo tanto, para el presente trabajo la reproducción precaria familiar es la replicación de las dimensiones biológicas, cotidianas y sociales de la familia –que implican ámbitos privados y económicos– ocurrida por debajo de los estándares aceptados en un entorno histórico y espacial concreto (González, Acosta, González, Ramírez y Figueroa, 2007).

Las familias son un componente funcional a la sociedad burguesa desde que son el pilar de la generación de riqueza (como valor y plusvalor) en la organización del trabajo regida por relaciones salariales; sin olvidar que también son el espacio central para la recreación de las formas de conciencia social, políticas, religiosas y culturales propias de un sistema económico que opera bajo el criterio capitalista. En particular, es en la familia nuclear donde se realiza la provisión y reemplazo generacional de la fuerza de trabajo. La mercancía “fuerza de trabajo” se produce a bajo costo con cargo al trabajo doméstico que no se calcula en términos monetarios y apelando a valores profundamente arraigados en la familia patriarcal (como el amor filial o la vocación “natural” de los miembros del género femenino para el cuidado familiar). En ese sentido, el papel de la mujer en la reproducción social del capitalismo es fundamental. La tarea de la reproducción familiar se carga aún más sobre la mujer cuando se responsabiliza de los papeles tradicionales y de proveedora económica. Este doble papel le permite al capital acceder a mano de obra capaz de sobrevivir con salarios bajos a costa del aumento del trabajo de las mujeres, en especial en familias monoparentales.

Por ello, este artículo se inscribe en la tendencia de los trabajos que asumen una interacción continua (dialéctica) entre el fenómeno de la jefatura femenina de hogares y la pobreza y marginación; en este

caso, entre reproducción precaria y jefas mujeres de hogar. Como afirma Rosa Geldstein:

[...] los procesos económicos y sociales que conducen al empobrecimiento de algunos sectores de la población crearían las condiciones para un incremento de hogares encabezados por mujeres; a su turno, los hogares pobres con jefatura femenina constituirían un importante mecanismo de reproducción intergeneracional de la pobreza (1997:11).

Esto es, que no sólo la jefatura femenina puede generar pobreza en ciertos grupos vulnerables sino que también la pobreza genera hogares con jefatura femenina debido, al parecer, al resquebrajamiento de las uniones familiares ante el incumplimiento del rol de proveedor del varón en situaciones de carencia económica (Smith, 1978; Bould, 1982; Geiger, 1986; y Geldstein y Delpino, 1994 citados en Geldstein, 1997).

El estudio de la reproducción familiar precaria diferenciada por el sexo del jefe de hogar coincide con las apreciaciones de los estudios sobre la pobreza desde una perspectiva de género. Para estos enfoques:

El carácter subordinado de la participación de las mujeres en la sociedad [...] limita sus posibilidades de acceder a la propiedad y al control de los recursos económicos, sociales y políticos. Su recurso económico fundamental es el trabajo remunerado, al cual acceden en condiciones de mucha desigualdad, dada la actual división del trabajo por género en que las mujeres asumen el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de manera casi exclusiva, y la persistencia de formas tradicionales y nuevas de discriminación para el ingreso y permanencia de las mujeres en el mercado laboral (Arraigada, 2005: 104).

Sin embargo, a pesar de que la forma en que se integran al mercado laboral y acceden a ingresos es fundamental, también es necesario hacer visibles diversas relaciones de poder, como las ligadas a las exclusiones, desigualdades y discriminaciones de género en el mercado laboral, el reparto desigual del trabajo no remunerado, el ejercicio de la violencia física y simbólica en contra de la mujer y el diferente uso del tiempo de hombres y mujeres (Arraigada, 2005), así como el acceso a activos fundamentales como la vivienda, servicios básicos, educación y seguridad social (Ochoa, 2007).

Aunque el presente trabajo no cubre todas las anteriores dimensiones en virtud de las limitaciones de la información recabada, aporta

evidencia empírica de algunas de ellas en un entorno limitado temporal y geográficamente, pero que es útil para analizar las características distintivas y cambiantes de la reproducción precaria familiar.

ÁREA DE ESTUDIO

El estudio se realizó en el área metropolitana conformada por la capital del estado de Zacatecas y la cabecera municipal de Guadalupe, además de otras pequeñas localidades conurbadas (ZMZG en adelante). Esta área metropolitana albergaba a 253,634 habitantes en 2010 (INEGI, 2011) y se encontraba entre las concentraciones poblacionales con menor grado de marginación del estado, además de contar a nivel municipal con Indicadores de Desarrollo Humano muy altos (PNUD, 2009).

La ZMZG ha tenido un crecimiento poblacional sostenido desde 2005 (2.8% promedio anual) experimentado principalmente en la localidad de Guadalupe, lo que generó amplia demanda de vivienda y servicios públicos que rebasan la capacidad de respuesta de los ayuntamientos respectivos (González, 2009). Estos nuevos asentamientos periféricos con carencia de servicios básicos y seguridad pública incrementaron también el aislamiento social y en el costo de acceso a satisfactores y a los lugares de trabajo y esparcimiento para sus habitantes. Además, la inseguridad pública incrementada desde hace algunos años por la delincuencia organizada también ha producido efectos de importancia en la vulnerabilidad social de las familias de área de estudio y, por lo tanto, en las condiciones y estrategias de reproducción social.

En cuanto a los indicadores económico-laborales, puede afirmarse que la ZMZG es una ciudad dedicada al sector terciario, principalmente a servicios, comercio, educación y actividades gubernamentales (González, 2009), actividades que emplean a la mayoría de la población. La población desocupada de la ZMZG constituyó el 4% de la población económicamente activa en 2010 (INEGI, 2013) lo que constituye la menor cifra estatal. En 2010, 21.7% de la población de Guadalupe y 22.6% de la de Zacatecas no tenían cobertura de salud de ningún tipo (INEGI, 2011).

Para las fechas del estudio de 2012 (septiembre-octubre) la tasa de participación económica en la ZMZG era de 62.5%, 75.6% para los hombres y 50.8% para las mujeres. La tasa de desocupación ascendió a 5.9%, cifra superior al promedio estatal. El 72.5% de los ocupados

declararon tener un trabajo asalariado, por lo que el autoempleo y el trabajo no remunerado constituía poco más de un cuarto de las ocupaciones. En cuanto a indicadores que revelen el nivel de precariedad del trabajo en la ZMZG destaca el hecho de que 30.9% de las personas ocupadas recibían dos salarios mínimos o menos y 57.4% trabajaba menos de 35 horas o más de 48. Las personas ocupadas que reciben alguna prestación por su trabajo representan 76.5% de los trabajadores subordinados y remunerados por lo que todavía es alta la cifra de aquéllos que, aun teniendo una relación laboral, no se les otorgan ni las prestaciones obligadas por la ley (INEGI, 2012).

Aunque las condiciones laborales en la ZMZG son superiores a las existentes a nivel estatal, revelan, sin embargo, la existencia de condiciones frágiles de trabajo para una buena parte de la población capitalina. Además del difícil acceso a trabajo asalariado y la baja recepción de prestaciones laborales, otro tipo de condiciones como la seguridad en el entorno se han deteriorado particularmente para los grupos de hogares estudiados (González y González, 2013).

FUENTES DE INFORMACIÓN Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Las fuentes de información de este estudio son las encuestas a hogares con reproducción precaria realizadas en 2004 y 2012 (ENHOPRE 2004 y ENHOPRE NM, respectivamente) que tuvieron como objetivo evaluar las condiciones de reproducción familiar que experimentan los hogares periurbanos de la ZMZG.

En 2004, para representar el fenómeno de reproducción precaria familiar en áreas urbanas y en hogares se desarrolló el Índice de Reproducción Precaria (IRP) que es un indicador que integra en su cálculo cuatro dimensiones (vivienda, ingresos monetarios, educación y segregación socioespacial de la población)³ consideradas como las que

³ La segregación socioespacial es una forma de analizar el aislamiento y el distanciamiento de los grupos sociales entre sí. Implica también la evaluación del acceso o exclusión de un grupo poblacional a un conjunto de satisfactores propios de una ciudad. Que un grupo social experimente mayor segregación socioespacial significaría que habita en espacios aislados y/o distantes de servicios urbanos y culturales que elevan el nivel de vida de quien sí los disfruta. La reproducción familiar aumenta su precariedad si sus integrantes radican en zonas segregadas social y espacialmente negando o haciendo poco accesible el goce de los recursos del desarrollo urbano (González *et al.*, 2007).

mejor expresan los procesos de reproducción social en sus aspectos básicos (González *et al.*, 2007). Estas dimensiones se desagregan en nueve indicadores estadísticos que, sumados en una función arrojan el valor numérico del índice. La contribución (coeficiente) de cada indicador en la función del IRP no se da *a priori* ni normativamente, sino que se obtiene de el primer componente resultado de la aplicación del método de componentes principales al conjunto de información de trabajo (González *et al.*, 2007): la matriz de todos los valores de los nueve indicadores en todas las áreas y viviendas u hogares analizados tanto en 2004 como en 2012. Con esa función se representan las relaciones entre los múltiples datos utilizados y se obtiene una mayor diferenciación entre ellos, ya que el primer componente principal optimiza la varianza explicada.

El IRP se utiliza en dos formas principales: a) a nivel AGEB⁴ para estratificar estas áreas y determinar aquellas zonas con mayor incidencia de reproducción precaria y en las cuales se aplicará la encuesta a hogares seleccionados; y b) a nivel hogar para determinar el grado de reproducción precaria familiar que experimenta cada uno de los hogares seleccionados dentro de los AGEB con mayor IRP. Tanto en AGEB como en hogares se utilizan cinco estratos o grados de reproducción precaria (Muy Baja, Baja, Media, Alta y Muy Alta) para clasificarlos.

Para el presente análisis se recupera de la ENHOPRE 2004 la información de 70 hogares que en 2004 residían en AGEB con Muy alta reproducción precaria según el IRP y de la ENHOPRE NM se revisan 102 hogares con domicilio en AGEB de Alta y Muy Alta reproducción precaria. Estos grupos de hogares pertenecen a áreas urbanas distintas pero cada uno, en el año de la toma de información, es representativo del fenómeno estudiado: la reproducción precaria familiar.⁵

Para analizar la información se utilizó el paquete SPSS v19 seleccionando métodos no paramétricos de prueba de hipótesis en virtud

⁴ Un AGEB o Área Geoestadística Básica es la unidad territorial elemental en la que se referencia la información estadística en México generada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). En el caso de AGEB urbanas se constituyen por un conjunto de manzanas (entre una y 50) identificables cuyo uso de suelo sea principalmente residencial, de servicios, industrial o comercial.

⁵ Para seleccionar los hogares al interior de las AGEB con Alto IRP de la ENHOPRE 2004, se calculó una muestra probabilística con 95% de Confianza y 9.91% de error relativo. En cambio, en 2012 se aplicó el Cuestionario de la ENHOPRE NM a todas las viviendas de los AGEB con Alta y Muy Alta Reproducción precaria según un IRP reformulado que incluía tres indicadores sociodemográficos adicionales al IRP.

de la no normalidad de los datos de los hogares y del tamaño de las muestras, sobre todo en el caso de los grupos de hogares con jefatura femenina.

ALGUNOS RESULTADOS RELEVANTES

El presente estudio corresponde a un análisis de tendencia de la reproducción precaria familiar en la ZMZG. La comparación no se hace entre los mismos hogares sino entre hogares que en distintas tomas de información experimentaron reproducción familiar precaria, esto para conocer si el fenómeno continúa bajo los mismos rasgos en diferentes tiempos y personas. En los términos del presente trabajo ello implica comparar las condiciones de precariedad de la reproducción familiar en los hogares encuestados en 2004 con las condiciones de precariedad de los hogares que en 2012 radicaban en zonas de alta incidencia de reproducción precaria familiar en la ZMZG.

Con este objeto se calculó el IRP para cada uno de los hogares⁶ de la ENHOPRE NM y se les comparó en estratos de IRP con los resultados de la ENHOPRE 2004; de esta forma, se puede observar si las condiciones de precariedad de los hogares que se estudiaron en 2004 son distintas en intensidad que las de aquellos hogares observados en 2012 (ver Tabla 1) tomando como base las condiciones de reproducción social de 2004 mediante la aplicación de la función de IRP⁷ de ese año.

⁶ Se hizo el cálculo por hogar considerando que aquellos hogares que convivían en una misma vivienda compartían las condiciones físicas y de acceso a servicios de ella.

⁷ Por motivos de espacio, el cálculo del IRP por hogar 2004 y los coeficientes de los nueve indicadores que lo conforman no se muestran en este trabajo. Se pueden revisar en González *et al.*, 2007.

Tabla 1.

PORCENTAJE DE VIVIENDAS/HOGARES EN CADA GRADO DE REPRODUCCIÓN PRECARIA FAMILIAR SEGÚN EL IRP POR HOGAR 2004 (2004-2012 NUEVA MUESTRA).

Límite inferior IRP	Límite superior IRP	Grado de IRP	2004	2004 (%)	Nueva muestra 2012	Nueva muestra 2012 (%)
0.01016169	0.75686751	Muy bajo	4	5.71	15	14.71
0.75686751	1.51373501	Bajo	26	37.14	10	9.80
1.51373501	2.27060252	Medio	14	20.00	29	28.43
2.27060252	3.02747002	Alto	18	25.71	33	32.35
3.02747002	3.94	Muy alto	8	11.43	15	14.71
Totales			70	100.0	102	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENHOPRE 2004 y ENHOPRE NM.

La distribución de los hogares entre los estratos de intensidad del IRP es mucho más cargada hacia los niveles alto y muy alto en los hogares encuestados en 2012 pues ambos estratos agrupan 47.06% de los hogares, casi 10 puntos porcentuales más que en 2004. También existe dentro de la nueva muestra un grupo de hogares más amplio con condiciones de reproducción precaria muy bajo. El grupo de hogares de 2012 muestra, al parecer, realidades algo más polarizadas que los encuestados en 2004.

El mayor número y proporción de hogares en condiciones altas y muy altas de reproducción precaria, según el IRP, implicaría que los hogares de la nueva muestra tienden a mostrar condiciones más desfavorables que los de la muestra de 2004 en los distintos indicadores que integran el índice: menor acceso a servicios, calidad más baja de la edificación de la vivienda, mayor segregación socioespacial, menor educación de sus integrantes, menor ingreso de las personas ocupadas, etc. Una conclusión inicial de este estudio de tendencia es que la reproducción precaria familiar en los hogares seleccionados para su comparación es a nivel general *más intensa* y polarizada en 2012 que en 2004 (González, González, Padilla y Reyes, 2014).

Esta característica general de la reproducción precaria da pie para analizar cómo la jefatura femenina en los hogares (JF en adelante)

influye en la intensidad y características de la reproducción familiar precaria y si esa influencia ha cambiado en estos ocho años en los hogares encuestados.

Sexo del jefe de hogar e IRP

En la Tabla 2. se puede observar que los promedios de IRP obtenidos en las tomas de información fueron muy diferentes cuando se considera el sexo del jefe del hogar. El resultado más relevante consiste en que la media de los hogares IF pasó de un IRP menor respecto al de los hogares con jefes hombres a un IRP en 2012 mayor al de los hombres y de mayor gravedad en la escala de gradación del IRP⁸, lo cual refleja en este análisis inicial que en 2012 los hogares comandados por mujeres sufrirían con mayor intensidad la precariedad de la reproducción familiar (considerando las variables que integran el IRP) y que este proceso se intensificó en los ocho años de lapso de las tomas de información. Ésta sería una tendencia del proceso de reproducción precaria muy relevante.

Tabla 2.
DESCRIPTIVOS DE IRP EN HOGARES POR SEXO DEL JEFE EN 2004 Y 2012.

Descriptivos	IRP 2004	IRP 2012
Media Hombres	1.7788 (grado medio)	1.9418 (grado medio)
Media Mujeres	1.553 (grado medio)	2.4314 (grado alto)
Desviación típica Hombres	1.091	1.016
Desviación típica Mujeres	1.153	0.974

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas ENHOPRE 2004 Y ENHOPRE NM.

Para evaluar si esta diferencia entre los dos grupos de hogares es estadísticamente significativa se realizó una prueba de hipótesis mediante un método no paramétrico, ya que los datos de IRP no tienen

⁸ Además, la variabilidad de los datos de IRP 2012 en mujeres con jefatura femenina es menor que la de hogares con hombres como jefes.

comportamiento similar a la curva normal. Se utilizó la prueba de U de Mann-Whitney que compara las medianas de los grupos y mostró los resultados que aparecen en la Tabla 3.

Tabla 3.
RESULTADOS DE LA PRUEBA DE U DE MANN-WHITNEY PARA LA RELACIÓN
ENTRE IRP Y SEXO DEL JEFE DE HOGAR EN 2004 Y 2012.

Estadístico de contraste	IRP 2004	IRP 2012
U de Mann-Whitney	406.000	607.000
W de Wilcoxon	577.000	3928.000
Z	-.833	-2.016
Sig. asintót. (bilateral)	.405	.044

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas ENHOPRE 2004 y ENHOPRE NM.

En el año 2004 los datos de JRP por hogar no son significativamente distintos entre aquellos con jefe hombre y aquellos con JF. En otras palabras, el sexo del jefe de hogar no era un factor que diferenciara a los grupos en sus resultados de JRP, pues tenían un grado de reproducción precaria similar. En cambio, como ya se afirmó arriba, en 2012 sí existe diferencia significativa entre los datos de IRP de hogares según el sexo del jefe de hogar (p valor = 0.044). Por tanto, las diferencias en los valores del JRP entre estos grupos no se deben al azar sino que están ligados con el sexo del jefe de familia.

Considerando los valores promedio del IRP se puede afirmar que en 2012, la JF sí es condición que agrava la reproducción precaria familiar en los términos por este estudio establecidos y que esta condición ha pasado un proceso de intensificación en ocho años, es decir que en términos de vivienda, acceso a servicios, nivel de instrucción, segregación socio espacial, etc. los hogares de JF sufren peores condiciones que los de jefes hombres. Bajo esta noción vale la pena preguntarse, ¿cuáles son los posibles rasgos distintivos, diferentes a los incluidos en el JRP, que pueden caracterizar también este agravamiento de la reproducción familiar en hogares de JF? Algunas otras variables obtenidas mediante las encuestas pueden ayudar a responder tal cuestionamiento.

Características generales de las muestras

Del estudio de 2004 se utilizaron para esta comparativa 70 viviendas en las que residían igual número de hogares. El número de habitantes de esos hogares fue de 340 personas (mitad hombres y mitad mujeres). La edad promedio fue de 21.29 años, siendo un poco mayores las mujeres que los hombres. Los años promedio de escolaridad de los mayores de cinco años fue de 5.47 años (5.39 en hombres y 5.55 en mujeres), es decir, en promedio esta población no había terminado la primaria.

Del estudio de 2012 se revisa la información de 94 viviendas en donde vivían 102 hogares, ya que existían ocho hogares adicionales que compartían algunas viviendas. El número total de personas en el estudio fue de 403 encontrando ligeramente más hombres que mujeres. La edad promedio fue de 23.79 años, pero las mujeres tenían un promedio mayor de edad que los hombres (25.66 mujeres, 22.02 hombres). Los años promedio de escolaridad de los de seis años y más fueron para las mujeres de 6.9, en tanto que para los hombres fue de 6.24 lo que arrojó una media general de 6.58 años de estudio. Como se puede apreciar, para la muestra 2012 la escolaridad promedio de la población en estudio había aumentado prácticamente un año lo que implicaba que en promedio ya se había completado la primaria.

Basándose en esta información limitada se puede observar que las personas de la muestra de 2012 tenían mayor edad que las de 2004 y un poco más de formación educativa sin que estas diferencias sean significativas como para asumir que las poblaciones son muy distintas.

Edad, educación y estructura del hogar

Centrándose en la jefatura del hogar declarada durante la encuesta, alguna información relevante se presenta en la Tabla 4. Se puede apreciar que la JF fue menor en el grupo encuestado en 2012 que en el de 2004, por cinco puntos porcentuales y que en las distribuciones de edad las mujeres de ambas muestras se concentran en edades superiores a las de los hombres, lo que implica que las mujeres jefas de hogar presentan mayores edades que los hombres. De hecho, el promedio de edad de las mujeres jefas en 2004 fue de 43.28 años, 6.89 más que los hombres y en 2012 de 46.86, 7.82 años más que los hombres.

En cuanto a la educación de los jefes de hogar destaca el dato de que mientras que en 2004 la distribución de los niveles educativos

terminados entre hombres y mujeres jefes de hogar no era significativamente distinta ($X^2 = 9.834$ y un pvalor de 0.132) para 2012 en el nuevo grupo encuestado sí lo fue ($X^2 = 13.37$ y un pvalor de 0.038). Al observar las distribuciones se concluye que las mujeres jefas de familia se concentraron en niveles educativos terminados más bajos. Esta menor educación de las jefas de hogar implica, desde luego, que tuvieron menores oportunidades de formación y presumiblemente tiene también consecuencias en cuanto al acceso al trabajo.

Considerando las variables categóricas de la estructura del hogar aparecen relaciones que confirman algunas afirmaciones generales sobre las características de los hogares pobres con JF: en primer lugar se confirma en ambas tomas de información la relación existente entre tipo de familia (que muestra la existencia de los distintos papeles familiares en el hogar, sean padres, hijos u otros parientes) y sexo del jefe de hogar (en 2004 $X^2 = 27.706$ y un pvalor de 0.000; en 2012 $X^2 = 52.11$ y un pvalor de 0.000) lo que implica que los hogares de JF son predominantemente monoparentales, además de existir una fuerte proporción de mujeres adultas viviendo solas (hogares no familiares unipersonales). Ambas condiciones se acentúan en el grupo encuestado de 2012. En los hogares monoparentales de JF es común la condición de la jefa de hogar de estar divorciada o separada, seguida por casos de madres que no se unieron y en menor proporción mujeres viudas.⁹

Tabla 4.
FRECUENCIAS RELATIVAS DE VARIABLES DEMOGRÁFICAS BÁSICAS
Y SUS ESTADÍSTICOS DE CONTRASTE DE LOS HOGARES ESTUDIADOS
POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA. 2004 -2012.

Variable	Año/Sexo			
	2004		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sexo	74.3	25.7	79.4	20.6
Grupos de edad				
20 años y menos	0	0	4.9	4.8
21 a 35	56.9	33.3	38.3	23.8

⁹ En las encuestas fuente del presente trabajo no se realizó ninguna pregunta relacionada con el estado civil de la población.

Variable	Año/Sexo			
	2004		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
36 a 60	39.2	55.6	51.9	57.1
Más de 60	3.9	11.1	4.9	14.3
Nivel educativo terminado	X ² =9.834	Pv=0.132	X ² = 13.37	Pv= 0.038
Sin instrucción	3.8	11.1	8.6	38.1
Primaria incompleta	30.8	50.0	29.6	14.3
Primaria completa	30.8	5.6	18.5	19.0
Secundaria	13.5	27.8	25.9	14.3
Medio superior	13.5	5.6	12.3	14.3
Superior	1.9	0.0	3.7	0.0
Posgrado	0.0	0.0	1.2	0.0
Ns/nc	5.8	0.0	0.0	0.0
Tipo de hogar	X ² =1.063	Pv=0.786	X ² = 12.355	Pv= 0.006
Familiar nuclear	76.9	72.2	81.5	47.6
Familiar ampliado	19.2	22.2	12.3	28.6
Familiar compuesto	1.9	0.0	1.2	0.0
No familiar unipersonal	1.9	5.6	4.9	23.8
No familiar de corresidentes	0.0	0.0	0.0	0.0
Tipo de familia	X ² =27.706	Pv= 0.000	X ² =52.011	Pv= 0.000
Biparental	92.3	50	81.5	14.3
Monoparental	0.0	38.9	2.5	52.4
Sin hijos	5.8	0.0	9.9	4.8
Consanguíneas	0.0	5.6	1.2	4.8
No familiar	1.9	5.6	4.9	23.8
Ciclo de vida del hogar	X ² =10.460	Pv= 0.063	X ² = 17.629	Pv= 0.007
Joven, sin hijos	5.8	0.0	3.7	0.0
Hijos menores	42.3	11.1	45.7	14.3
Hijos adolescentes	32.7	44.4	23.5	19.0
Hijos mayores y/o con nietos	17.3	33.3	12.3	33.3
Mayores sin hijos	0.0	0.0	8.6	4.8
Consanguínea	0.0	5.6	1.2	4.8
No familiar	1.9	5.6	4.9	23.8

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas ENHOPRE 2004 y ENHOPRE NM.

En cuanto a las variables tipo de hogar y ciclo de vida familiar en 2004 no aparecen relacionadas con el sexo del jefe del hogar. En cambio, para 2012 esta relación sí fue significativa. En cuanto al tipo de hogar destaca una menor proporción de hogares nucleares cuando quien está a cargo del hogar es mujer y un aumento de los hogares constituidos por mujeres solas ($X^2 = 12.355$ y un pvalor de 0.006). El ciclo del hogar con JF se concentra en etapas de mayor madurez de hogar (hijos mayores o con nietos viviendo en el mismo hogar) y los hogares con jefatura masculina en cambio se concentran en etapas en que los hijos son menores o adolescentes ($X^2 = 17.629$ y un pvalor de 0.007). Esto avalaría la afirmación de que en 2012 los hogares dirigidos por mujeres –por los ciclos que experimentan– tuvieron relaciones más complejas con los hijos, quienes ya son mayores de edad o que incluso, ya unidos y con sus propios hijos, continúan viviendo en el hogar original.

Sexo del jefe de familia y algunas condiciones laborales

El sexo del jefe de hogar y la condición de actividad no parecen tener relación alguna en ambas tomas de información, por lo que se afirmarí­a que la existencia de mayor inactividad de las jefas mujeres en edad de trabajar no es un rasgo distintivo de este grupo (ver Tabla 5). En cuanto a la posición en el trabajo, en 2004 su relación con el sexo del jefe de familia fue significativa ($X^2 = 15.518$ y un pvalor de 0.001), pero esta relación no apareció en el grupo encuestado en 2012 ($X^2 = 6.535$ y un pvalor de 0.088). Una de las posibles explicaciones de este cambio quizás sea que la dificultad de acceder a trabajo remunerado se acentuó en 2012 para ambos sexos pero principalmente para los hombres, por lo que las frecuencias relativas en los trabajadores a sueldo fijo son menores haciendo las distribuciones entre posiciones en el trabajo más parecidas entre los dos sexos (ver Tabla 5). Al mismo tiempo, en 2012 se encontró un mayor número de trabajadoras jefas de familia laborando bajo el concepto de “a destajo o por comisión” que por experiencia en el análisis de estas categoría laboral pueden ser comparados con trabajo por cuenta propia.

Tabla 5.
 FRECUENCIAS RELATIVAS DE VARIABLES ECONÓMICAS BÁSICAS
 Y SUS ESTADÍSTICOS DE CONTRASTE DE LOS HOGARES ESTUDIADOS
 POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA. 2004 -2012.

Variable	Año/Sexo			
	2004		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Condición de actividad	X ² =5.565	Pv=0.062	X ² =3.111	Pv= 0.211
<i>Inactivo</i>	7.7	27.8	9.9	23.8
<i>Ocupado</i>	86.5	72.2	88.9	76.2
<i>Desocupado</i>	5.8	0.0	1.2	0.0
Posición en el trabajo (ocupados)	X ² = 15.518	Pv=0.001	X ² =6.535	Pv= 0.088
<i>Patrón</i>	2.2	7.7	8.3	0.0
<i>Trabajador por su cuenta</i>	8.9	53.8	22.2	18.8
<i>Trabajador a destajo o por comisión</i>	15.6	0.0	20.8	50.0
<i>Trabajador a sueldo fijo</i>	73.3	38.5	48.6	31.3
<i>Miembro de una cooperativa</i>	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Trabajador familiar sin pago</i>	0.0	0.0	0.0	0.0
Prestaciones laborales (ocupados)	X ² =15.522	Pv=0.000	X ² =3.778	Vp= 0.151
<i>Trabajador con alguna prestación</i>	46.7	30.7	33.3	18.8
<i>Trabajador sin prestaciones</i>	42.2	7.7	36.1	62.5
<i>Cuenta propia y patrones</i>	11.1	61.5	30.6	18.8

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas ENHOPRE 2004 Y ENHOPRE NM.

Una relación significativa en 2004 fue la existente entre el sexo del jefe de familia y el acceso a prestaciones laborales ($X^2 = 15.522$ y un pvalor de 0.000): las mujeres jefas de hogar por el tipo de posición en el trabajo (cuenta propia y/patrón) no accedían en igual proporción que los hombres ocupados. Destaca también el hecho de que prácticamente la mitad de los trabajadores remunerados hombres declararon no recibir prestaciones laborales. Para 2012, aunque la diferencia entre grupos no es significativa ($X^2 = 3.778$ y pvalor= 0.151) sí se observan cambios importantes en la distribución para ambos sexos, pues

en el caso de jefes de hogar hombres fue menor el porcentaje de trabajadores con y sin prestaciones y mayor la frecuencia relativa de los de cuenta propia. En el caso de las mujeres jefas de familia se incrementó sobremanera el trabajo como empleado sin prestaciones y disminuyeron las trabajadoras por cuenta propia. En suma, en 2012 69.2% de los jefes de hogar y 81.3% de las mujeres jefas de hogar no recibieron prestaciones laborales.

Sexo del jefe de hogar y vulnerabilidad del hogar

Algunas variables que reflejan el nivel de vulnerabilidad de un hogar también fueron utilizadas para revisar si son independientes del sexo del jefe del hogar.

En primer lugar se les cuestionó a los hogares sobre si tenían la necesidad de solicitar apoyos económicos a otras personas o instituciones para solventar los gastos cotidianos. En el año 2004 no existió diferencia significativa (a un pvalor de 0.05) entre jefes y jefas de hogar, ya que las proporciones de los hogares que sí requirieron apoyo eran muy parecidas: 75% de los hogares con jefe de hogar los requerían y el 72.7% de los hogares con JF lo hicieron. En cambio, en 2012 sí aparecieron diferencias significativas entre los hogares pues 76.2% con JF había necesitado y solicitado apoyo económico, mientras que sólo 51.9% de los hogares con jefe de hogar varón lo habían hecho ($X^2 = 4.027$; $pv=0.045$). Ello expondría un déficit de ingresos mayor en el caso de hogares de JF especialmente si se recuerda que una buena parte de estos hogares son monoparentales y que es posible que sean la única fuente de ingresos del hogar.

Igualmente, ambas encuestas fuente cuestionaron acerca de la posesión en los hogares de algunos activos de trabajo o servicios que permitieran contar con medios de obtención de recursos para responder a situaciones de contingencia tales como accidentes, enfermedades, muerte, etc. Estos activos podían ser herramientas de trabajo, tierras de cultivo, cuentas de ahorro, animales de granja, seguros de vida, participación en tandas, etc. En 2004 no existió diferencia significativa entre los hogares de distinto sexo del jefe de hogar en cuanto a si poseían o no al menos uno de los bienes listados en el cuestionario. Y al igual que en la variable anterior, en 2012 sí se encontró que la proporción de hogares que no tenían ningún activo de este tipo fue mayor cuando el jefe de hogar era mujer: 85% de los hogares con JF no

tenían ningún activo de este tipo, en tanto los hogares de jefe hombre un 44.4% no tenían bienes para enfrentar contingencias ($X^2= 10.578$; $pv= 001$). Considerando esta variable se puede apreciar que los hogares comandados por mujeres son más vulnerables al no contar con recursos diversos ante contingencias.

En cuanto a la experimentación de situaciones de vulnerabilidad (tales como abandono de pareja, embarazo adolescente, desempleo, entre otras) no existe evidencia estadísticamente significativa en 2004 ni en 2012 que avale la afirmación de que los hogares de JF sufran más de este tipo de contingencias que los hogares con jefatura masculina. Tampoco se encontró evidencia estadística significativa para confirmar la relación entre sexo del jefe de hogar y existencia de conflictos entre los miembros del hogar.

Sexo del jefe del hogar, ingresos y subsidios no monetarios

También se valoró la posibilidad de que algunas variables de ingreso en el hogar se comportaran de forma diferente de acuerdo con el sexo del jefe del hogar. La Tablas 6 y 7 recuperan los resultados de las pruebas aplicadas a cuatro variables monetarias.

En ninguna de las dos tomas de información se observó que el grupo de hogares con JF tuviera diferencias significativas con el grupo de jefes de hogar hombres en cuanto al monto calculado de subsidios no monetarios recibidos por el hogar durante el año previo a la encuesta, con el ingreso total del hogar o con el ingreso per cápita del hogar. En cambio, cabe resaltar que con la información de ambas encuestas el ingreso total por trabajo del jefe de hogar sí fue diferente entre los hombres y las mujeres, con una diferencia muy desfavorable para estas últimas (el promedio de ingresos por trabajo a pesos de octubre de 2012 de jefas de hogar en 2004 fue de \$3,378.11 y en 2012 de \$2,663.13; en tanto que para los hombres fue de \$5,216.46 en 2004 y de \$5,465.61 en 2012).

Tabla 6.
PRUEBAS DE HIPÓTESIS PARA LA VARIABLE DE AGRUPACIÓN
"SEXO DEL JEFE DE HOGAR" CON DISTINTAS VARIABLES MONETARIAS
PARA 2004 (PESOS DE OCTUBRE 2012).

Estadístico de contraste	Ingreso total por trabajo	Subsidios no monetarios al mes	Ingreso total del hogar al mes	Ingreso per cápita del hogar
U de Mann-Whitney	144.500	422.500	336.000	441.000
W de Wilcoxon	235.500	593.500	489.000	594.000
Z	-2.694	-.698	-1.476	-.014
Sig. asintót. (bilateral)	.007	.485	.140	.989

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta ENHOPRE 2004.

¿Por qué razones el ingreso por trabajo sí varió en función del sexo del jefe de hogar y esto no se reflejó con idéntica variación en el ingreso total del hogar y en el ingreso per cápita del hogar? Una de las razones por las que el ingreso total por hogar se hizo parecido entre los dos grupos de hogares, es que esta variable incluye las transferencias recibidas de instituciones y otros hogares y los subsidios no monetarios calculados a su valor de mercado, es probable que estos rubros compensen de algún modo los ingresos de hogares de jefatura femenina igualándolos (hasta hacerlos estadísticamente parecidos) con los hogares de jefe hombre; otra razón puede ser (y aún más en combinación con la anterior) que los ingresos per cápita se comportaron igual en virtud de tamaños menores en hogares con jefes de hogar mujer (tamaño de los hogares en 2004 para jefes hombres 5.12 y para mujeres 4.11, en 2012 para hombres 4.037 y mujeres 3.619). Este último dato también muestra cómo el tamaño del hogar disminuyó levemente dentro del grupo social estudiado, tendencia que respeta el menor tamaño de los hogares con jefatura femenina.

Tabla 7.
PRUEBAS DE HIPÓTESIS PARA LA VARIABLE DE AGRUPACIÓN
"SEXO DEL JEFE DE HOGAR" CON DISTINTAS VARIABLES MONETARIAS
PARA 2012 (PESOS DE OCTUBRE DE 2012).

Estadístico de contraste	Ingreso total por trabajo	Subsidios no monetarios al mes	Ingreso total del hogar al mes	Ingreso per cápita del hogar
U de Mann-Whitney	537.000	837.000	688.000	711.500
W de Wilcoxon	768.000	4158.000	919.000	942.500
Z	-2.601	-.130	-1.345	-1.151
Sig. asintót. (bilateral)	.009	.897	.179	.250

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta ENHOPRE NM.

Participación, acceso a la justicia y a la información

Finalmente, también es posible verificar si existe diferencia entre los hogares según el sexo del jefe en relación con la participación de alguno de sus miembros en organizaciones sociales (tales como sociedades de padres de familia, grupos religiosos, comités de vecinos, sindicatos, partidos políticos, organizaciones de lucha social, etc.) y si esa participación les ha redundado en beneficios materiales, sociales o personales como el mejoramiento de su vivienda o entorno, obtención de empleo, servicios, créditos, etc. La participación de los miembros de los hogares estudiados en organizaciones sociales es escasa y esta característica se acentúa en 2012 cuando ni un sexto de los hogares estudiados ha tenido experiencia de pertenecer y participar en grupos organizados (ver Tabla 8). En este aspecto, no existe diferencia entre hogares relacionada con el sexo del jefe del hogar. La diferencia más importante es que en 2004 los hogares de jefes hombres consideraban haberse beneficiado en mayor porcentaje que los hogares de JF y que esa tendencia se revirtió en 2012.¹⁰ Sin embargo, por el pequeño número de hogares que esto representa, no debe de considerarse un cambio significativo.

¹⁰ Los hogares de JF que tuvieron algún miembro que pertenece o perteneció a alguna organización social se beneficiaron en la obtención de créditos a través de la pertenencia a un sindicato de trabajadores.

En cuanto al acceso a la justicia, entre las variables recabadas en los cuestionarios se preguntó a los hogares si alguno de sus miembros había sido víctima de algún delito en los últimos tres años, si habían denunciado el delito, con cuál autoridad en caso de denuncia y si ésta había tenido algún resultado positivo. En 2012, el porcentaje de hogares cuyos miembros sufrieron algún delito disminuyó de forma importante entre los hogares de jefatura masculina; en contraste, los miembros de hogares con JF aumentaron su incidencia como víctimas de delitos, en especial en delitos de robo o asalto en la vía pública. Aunque casi dos tercios de los hogares que sufrieron delitos los denunciaron a alguna autoridad competente ninguno de los hogares obtuvo resultados que solucionaran su problema o resarcieran sus bienes. Esta limitada o nula acción de la justicia trasciende el rasgo del sexo del jefe de hogar.

Tabla 8.

FRECUENCIAS RELATIVAS DE LAS VARIABLES PARTICIPACIÓN SOCIAL Y ACCESO A LA JUSTICIA DE LOS HOGARES ESTUDIADOS POR SEXO DEL JEFE DE FAMILIA. 2004 -2012.

Variable	Año/Sexo			
	2004		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Participación Social				
Pertenencia a una organización social	25	22	16	14
Se han beneficiado de la participación social	69	25	23	33
Acceso a la justicia				
Han sufrido delitos	23	6	10	14
Denunciaron el delito	42	100	63	67
Sin resultados de su denuncia	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas ENHOPRE 2004 y ENHOPRE NM.

Programas sociales locales

Algunas de las características de los hogares con jefatura femenina no son sólo rasgos de los grupos sociales aquí estudiados, sino que son

expresiones de problemáticas generalizadas en la sociedad mexicana contemporánea. Por ello, el Estado mexicano ha emprendido diversas acciones que pretenden mejorar el acceso al trabajo de las mujeres y apoyar hogares monoparentales dirigidos por mujeres. Los ayuntamientos de Zacatecas y Guadalupe han adoptado estas directrices y para 2012 contaban con distintos programas de apoyo a mujeres jefas de hogar. Por ejemplo, el municipio de Guadalupe ejecutó programas de asistencia y desarrollo familiar, prevención y atención integral del embarazo en adolescentes, atención a niñas, niños y adolescentes trabajadores, desayunos escolares, asistencia alimentaria y atención a adultos mayores, entre otros. Resalta su programa de atención a las mujeres jefas de familia que tienen la responsabilidad económica de su hogar y a las que se les otorgaron apoyos mensuales de \$400.00 (Ayuntamiento de Guadalupe, 2012). A pesar que en el año 2012 se entregaron 3912 becas a madres jefas de familia (apoyando aproximadamente a 326 hogares), este subsidio fue insuficiente para las necesidades apremiantes de este tipo de hogares. Por otro lado, y a pesar de que este tipo de programa está dirigido a las familias más marginadas del municipio, ninguna de las jefas de familia de la muestra reportó recibir este tipo de beca en el último año a pesar de residir en áreas con escasa infraestructura urbana y acceso a servicios. Una situación similar ocurre en el municipio de la capital estatal.

CONCLUSIÓN

Los datos analizados revelan que de 2004 a 2012 se acentuó la diferenciación entre hogares con jefatura femenina y masculina en algunas variables clave relativas a la estructura del hogar tales como su tipo y tamaño, edad del jefe, tipo familia y ciclo de vida del hogar. También los datos dan apoyo empírico a las hipótesis de menor educación e ingreso por trabajo de las mujeres jefas de hogar, menor posesión de bienes para contrarrestar contingencias así como mayor necesidad de apoyos económicos regulares en los hogares dirigidos por mujeres.

Como dato más relevante, el Índice de Reproducción Precaria (IRP) por hogar revela que la reproducción precaria familiar (considerando las variables que la integran) es más intensa en 2012 para los hogares con jefatura femenina, lo cual implica que el acceso a servicios básicos, condiciones de la vivienda y nivel educativo de los miem-

bros del hogar es más limitado en dichos hogares lo mismo que la experiencia de mayor segregación socioespacial. Lo anterior permite adicionar argumentos empíricos para impulsar políticas públicas orientadas al apoyo en distintas dimensiones de la vida cotidiana de los hogares con JF pues, como ya se anotó, son causa y consecuencia de las condiciones precarias de existencia y, por lo tanto, de su reproducción. En suma, la reproducción familiar se ha vuelto más precaria en ocho años en las periferias de la ZMZG y los hogares con jefatura femenina la experimentan con mayor intensidad.

REFERENCIAS

- Arraigada, I. (Abril de 2005). Dimensiones de la Pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL* (85), 101-113.
- Ayuntamiento de Guadalupe. (2012). *2º Año de logros, Lic Rafael Flores Mendoza*. Zacatecas-Guadalupe: Ayuntamiento de Guadalupe.
- Castien, J. I. (2001). Familia y reproducción del capitalismo. *Política y sociedad* (36), 239-253.
- Geldstein, R. (1997). *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*. Buenos Aires: UNICEF.
- González, G. (2009). *Centralidad y distribución espacial del ingreso. Cambios en la estructura de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*. México: CONACYT-UAZ-UACP.
- González, G., Acosta, I., González, R., Ramírez, J., y Figueroa, V. (2007). *Reproducción precaria familiar. Conceptualización y evidencias en Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- González, R. y González, G. (2013). *Seguimiento a la Reproducción precaria familiar en hogares periurbanos de Zacatecas de 2004 a 2012: menor carencia de servicios básicos, mayor precarización laboral y vulnerabilidad social*. Ponencia presentada en el 18º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2013 en Pachuca, Hgo. 19 al 22 de noviembre de 2013.
- González, R., González, G., Padilla, L., y Reyes, E. (2014). *Reporte de investigación del proyecto "Reproducción precaria familiar en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe. Seguimiento 2004-2012"*. Zacatecas: UACYA-UAZ.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2013). *Consulta interactiva de datos del Censo de Población y vivienda 2010. Principales resultados por localidad* (ITER). Recuperado el 19 de noviembre de 2013,

- de Instituto Nacional de Geografía y Estadística: http://operativos.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2011). *Principales resultados por localidad (ITER)*. Consultados para el 2005 y 2010 el 12/07/2011 en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2011). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI]. (20 de Noviembre de 2012). *Boletín de prensa núm. 429/12. Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el tercer trimestre de 2012 para el Estado de Zacatecas*. Aguascalientes, Ags.: INEGI. Recuperado el 20 de marzo de 2013 de resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el Tercer trimestre de 2012 para el Estado de Zacatecas.
- Jelin, E. (1991). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Argentina: Estudios CEDES.
- Ochoa, M. (2007). Pobreza y jefatura femenina. *Revista de estudios de género. La Ventana*, (25), 168-198.
- Oliveira, O. D., y Salles, V. (1987). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. *Argumentos* (4), 19-43.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2009). *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005*. México D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ☼